

SENSATEZ



Había pensado escribir sobre el momento crucial que vivimos como país de cara a las elecciones del próximo domingo. Sin embargo, la vida en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y en la Compañía de Jesús se tornó tendencia, y creo que es oportuno decir una palabra, quizás varias, sobre ello. Igual dedicaré un breve comentario a nuestra responsabilidad electoral más adelante. Quisiera empezar con palabras del Padre Aurelio Espinosa Pólit, S.J., primer rector y uno de los fundadores de este centro de educación superior particular, que fue el primero en su clase en Ecuador:

La finalidad específica que la diferencia de otras Universidades del país, es la formación por medio de sus estudios superiores de una juventud paladinamente católica. Y en verdad que esto es lo único que justifica su existencia. Fundar una universidad con la misma configuración que las otras, solo por tener una más, sería necia competencia, sin razón de ser y sin objeto. Conferencia a la Asociación Escuela de Derecho, Marzo, 1949

La PUCE es una universidad de la Iglesia, de la Arquidiócesis de Quito confiada a la Compañía de Jesús. Desde 1946 el Padre Aurelio, puso todos sus esfuerzos para forjar esta *Alma Mater*, que hoy continúa respondiendo a los inmensos desafíos que presentan los tiempos contemporáneos. El mundo de la Academia ha cambiado sustancialmente desde aquella época, pero la esencia de la universidad se mantiene apegada a los valores del evangelio, a los del Señor Jesucristo en los que el amor por los demás, la justicia social y la solidaridad confluyen para la construcción del Reino de Dios. Quisiera citar al Padre Arturo Sosa en una reciente intervención a la luz del espíritu de la encíclica *Fratelli Tutti* diciendo lo siguiente:



La fraternidad, sólo es posible cuando se vive en paz, por lo que la gran oportunidad de las universidades radica en "construir caminos y encontrar artesanos de la paz. Recordemos que para que haya paz es necesario que haya justicia, que la justicia sólo se logra desde la verdad y la búsqueda de la verdad es el objetivo principal del trabajo universitario, así como poner esa verdad al alcance de todo el pueblo".

ITESO, Universidad Jesuita en Guadalajara, Nov 2020

La finalidad de este centro de educación superior es formar ciudadanas y ciudadanos con las competencias profesionales necesarias para edificar en el Ecuador de hoy, teniendo los rasgos de humanidad fundamentales para implicarse en los grandes problemas de la sociedad. Por sobre todo, seres humanos que sean capaces de reconocer en la otra persona alguien con quien compartir y alcanzar las utopías de un mundo en el que todos tengamos las mismas oportunidades para desarrollarnos. Comprometidos con la lucha de la dignidad humana que viene del amor Creador de un Dios que está presente en la historia. Donde el pluralismo del pensamiento y la libertad académica sean esenciales para el desempeño de los docentes y el crecimiento de los alumnos y alumnas. Curiosos en el saber, constantes en la investigación, avezados en la producción. Desde nuestras fragilidades y fortalezas, nos esforzamos cada día por ser fieles a nuestra vocación. Con serenidad y compromiso, junto a muchos otros centros de educación superior en el país buscamos aportar desde la ciencia, nuevos horizontes para un país en el que la pobreza se ha extendido de manera inmisericorde, donde la corrupción y el acaparamiento de quienes detentan poder, ahogan las esperanzas de muchos. Ahí, en esos espacios estamos, y desde ahí queremos ser Academia. Cito nuevamente al Padre General Arturo Sosa para comprender mejor lo que los Jesuitas entendemos por una universidad:

Para quienes comparten la misión de la Compañía de Jesús, vivir el apostolado intelectual es profundizar en una lectura inteligente, profunda, crítica del mundo y sus desafíos. A lo largo de su historia, la humanidad ha siempre vivido simultáneamente entre luces y sombras. Hoy no es diferente. Las sombras de nuestra realidad actual no son ajenas, sino motivo de preocupación, pues nos hacen ver una profunda crisis, que afecta las relaciones sociales, la economía y el medio ambiente. En su raíz encontramos injusticias estructurales y múltiples abusos cometidos contra los seres humanos y el medio ambiente. Pontificia Universidad Católica de Río, octubre 2017.

Esta es nuestra misión y no la negociamos. Viene del evangelio. La abrazamos porque está en nuestra génesis, en la razón de ser de la universidad. Con humildad debemos decir que en ocasiones nos puede faltar coherencia para testimoniarla, pero no dudamos que es por ello que luchamos cada día. Está por encima de cualquier ideología. Se equivocan quienes quieren reducir nuestro obrar a pasajeros intereses partidistas. Sería oportuno conocer las verdaderas intenciones detrás de estos avances. Como todo peregrino, que encuentra retos en los senderos, sabremos hacer los exámenes necesarios para afinar lo que el recorrido nos exija. Renovamos nuestro amor por esa santa tradición jesuita en la educación. Lo hacemos como institución, en equipo. Diciendo esto, me atrevo a hablar por muchos docentes, administrativos, personal de apoyo y logística de quienes hacemos la Familia PUCE.



La emoción me ha embargado y me he extendido más de lo que hubiera querido, pero el tiempo y las razones lo ameritan. Somos PUCE y queremos caminar con otros, sin exclusivismos, ni mezquindades. Pidiendo luz y sensatez cada día, esa que necesitamos todos para acercarnos a votar el domingo 7 de febrero. Termino con frases del Papa Francisco a la Congregación General 36 de los jesuitas en el 2016, que espero nos puedan animar a enfrentar un día que en honor a la verdad, todos quisiéramos evitar, porque aunque suene fuerte, nos repugna acercarnos a los recintos en estas circunstancias. Y sin embargo, en responsabilidad debemos votar con mayor conciencia que nunca.

La opinión que escucho es que los políticos están de capa caída. Faltan esos grandes políticos que eran capaces de jugarse en serio por sus ideales y no le tenían miedo al diálogo ni a la pelea, sino que iban adelante, con inteligencia y con el carisma propio de la política. La política es una de las formas más altas de la caridad. La gran política. Y en eso creo que las polarizaciones no ayudan. Por el contrario, lo que ayuda en la política es el diálogo. Francisco, Tener coraje y audacia profética - CG36

Hoy, primero de febrero, más que nunca doy gracias a Dios por la vida, por la que me ha dado, por la familia, por los compañeros y compañeras en la misión, por los grandes amigos y por los que no nos vemos con frecuencia. En comunión con quienes están sufriendo por la pandemia y por otros males que nos aquejan. ¡Que podamos decir con sencillez y profundidad que aceptamos la invitación del Señor a caminar cada día, juntos, en comunión, como Familia Ignaciana del Ecuador! ¡Que tengan un bendecido mes!

Gustavo Calderón Schmidt, S.J.
Provincial

